

COMENTARIO DE TEATRO

Hechos Consumados: el gran clásico de Juan Radrigán

Parabola resulta calificada de "hermosa tragedia" esta obra de Juan Radrigán. Pero es así: como propuesta humana, Hechos Consumados es fiera, radical, sin concesiones; y como proposición teatral y artística es poética, graciosa y hasta clemente en algunos momentos, con un conjunto de palabras que recorren los cuatro puntos cardinales de la cultura popular y marginal.

Además de ser capaz de penetrar en lo profundo de lo terrenal y volar en las alturas de lo espiritual, la obra de Radrigán tiene el valor de construir un paisaje reconocible por el público, como si fuera el contorno de la vida cotidiana que puede ser percibida por cualquiera que tenga ojos mínimamente abiertos. Además, la marginalidad extrema de la pareja protagonista, aceptando los cambios del paso del tiempo, tiene una tremenda vigencia histórica, pese a que se estrenó en 1981.

Porque esta obra de Radrigán no es de esas que se asustan con la parte oscura de la realidad humana y social. Al contrario, se justifica también porque describe la sociedad real y, especialmente, el poder con mayúsculas, ese ente impersonal, invisible y feroz que amenaza, machaca cuerpos, estimula el miedo, incentiva la desconfianza y el terror.

SÍNTESIS Y EMOTIVIDAD

Pero la obra, en absoluto es un panfleto político, ni en el texto ni el montaje. Este, bajo la mano del director Alfredo Castro, es exaltante en calidad artística y combina fuerza y delicadeza.

Con extraordinario poder de síntesis, no en el texto, que incluso creció al darle vida corpórea a un personaje, Castro rechazó a Emilio, Marta y Miguel bajo el aplastante peso de un techo en declive, que creó la sensación de estar en constante peligro. La escenografía, un diseño de

Rodrigo Vega, con su color, envergadura e inmovilidad, acentuó la severa sensación de aplastamiento, además de sugerir la inhóspita belleza de un sitio desértico, más que eriazo. El complemento lo aportó la iluminación de Sergio Contreras: la luz duplicó la dureza general aunque también sugirió el calor que dejan los seres humanos que transitan por allí.

Es posible que el Emilio que hace José Soza sea el mejor rol que el actor haya hecho en esta década. Amargo e irónico, solemne y desvalido, violento y digno es este personaje de conciencia lúcida respecto a su marginalidad total. Impacta el trabajo de Soza porque asocia el gesto corporal breve y sin ostentancia a una fuerza interior que fluye con ilimitada intensidad emotiva. Lo mismo puede decirse de Amparo Noguera: estremece la ingenuidad de su Marta, volcada en cuerpo y alma al deseo de vivir como simple intuición.



● José Soza y Amparo Noguera son personajes perdidos en territorios inhóspitos, en el montaje que dirige Alfredo Castro.

Pepe Herrera, a su vez, aporta la experiencia de un actor que estrenó la obra en 1981: ahora Miguel representa al hombre que cumple órdenes y acepta, sin cuestionar, la existencia del poder oculto

que mueve a la sociedad. Y, a su tiempo, será el vehículo de la violencia. Benjamín Vicuña, finalmente, con un lenguaje contemporáneo, ya que Radrigán escribió su texto para este montaje, es portador de lo que viene y de lo que fue, del discurso que traspasa la historia y la hace presente.

Así es Hechos Consumados. Sin este perfil no sería la obra clásica chilena que es, ni Radrigán su portavoz.

Hechos consumados, el gran clásico de Juan Radrigán [artículo] Leopoldo Pulgar

Libros y documentos

AUTORÍA

Pulgar, Leopoldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hechos consumados, el gran clásico de Juan Radrigán [artículo] Leopoldo Pulgar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)